

La predicación en la tradición calvinista. Un caso de estudio basado en templos presbiterianos en Santiago de Chile

The preaching in the Calvinist tradition. A case study based on Presbyterian temples in Santiago de Chile

Marcone Bezerra Carvalho · Universidad de Los Andes, Instituto de Historia, Santiago de Chile

<https://doi.org/10.17979/aarc.2017.5.0.5158>

RESUMEN

Cuando se estudia la Reforma Protestante, se nota el surgimiento de cuatro tradiciones que aún se manifiestan en el mundo occidental: luterana, calvinista, anglicana y anabaptista. La comunicación que planteamos toma en cuenta un importante elemento de la tradición calvinista (también identificada como reformada o presbiteriana): la predicación. Este ejercicio se llevará a cabo examinando el presbiterio o mobiliario en los templos de las más antiguas iglesias presbiterianas en la ciudad de Santiago, enfocándose especialmente en el de la calle Santo Domingo, que alberga la congregación de la Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago de Chile. Era un templo anglicano que fue comprado por los reformados de la capital. Los demás templos siempre pertenecieron a las iglesias presbiterianas. Por medio de estos locales de culto, se pretende señalar tanto matices de la teología practicada por los presbiterianos chilenos como posibles influencias de otras tradiciones en lo que corresponde a su liturgia.

PALABRAS CLAVE

Protestantismo, tradición calvinista, predicación, templos presbiterianos, Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago de Chile.

ABSTRACT

When one studies the Protestant Reformation, one notices the emergence of four traditions that still manifest themselves in the western world: Lutheran, Calvinist, Anglican and Anabaptist. This study will consider an important element of the Calvinist tradition (also identified as Reformed or Presbyterian): the preaching. It will take place examining the presbytery or furniture in the temples of the oldest Presbyterian churches in the city of Santiago, focusing specifically on the one located in the street Santo Domingo, which hosts the congregation of the First Presbyterian Church of Santiago de Chile. It was an Anglican temple that was purchased by the reformed of the capital. The other temples always belonged to the Presbyterian churches. Through these places of worship, we aim to point out both nuances of the theology practiced by Presbyterians in Chile as well as possible influences of other traditions in the liturgy.

KEYWORDS

Protestantism, Calvinist Tradition, Preaching, Presbyterian Temples, First Presbyterian Church of Santiago de Chile.



Fig. 01. División religiosa de Europa durante el siglo XVI. En color verde oscuro están señaladas las regiones en donde fueron organizadas Iglesias por los calvinistas.

CALVINO, TRADICIÓN CALVINISTA Y PREDICACIÓN¹

Juan Calvino (1509/64) fue el personaje más influyente de la segunda generación del protestantismo (Chaunu 1993, 200-212). Su *Institución de la religión cristiana* y el movimiento por él dirigido le dieron proyección internacional. Según el historiador Émile-G. Léonard, «el éxito más grande de Calvino consiste, sin embargo, en que forjó en Ginebra un nuevo tipo de hombre, el ‘reformado’, y en Ginebra esbozó lo que debía llegar a ser la civilización moderna» (1967, 312). Durante el período de la Reforma, fueron establecidas iglesias de rito calvinista en regiones que actualmente pertenecen a Suiza, Francia, Alemania, Hungría, Polonia, Países Bajos y en las Islas Británicas (Fig. 01), las cuales en este 2017 celebran, con los demás protestantes, los quinientos años desde que Lutero expuso sus noventa y cinco tesis. En el continente europeo, los seguidores de Calvino comenzaron a ser llamados reformados². A su vez, en Inglaterra, en el seno de la Iglesia Anglicana, recibieron el apodo de puritanos, mientras que en Escocia fueron identificados como presbiterianos.

En los siguientes dos siglos, muchos fueron los que dejaron las Islas Británicas y también el continente para vivir en el otro lado del Atlántico. Los

puritanos se alojaron en la región de Nueva Inglaterra y organizaron iglesias reformadas de gobierno congregacionalista. En Pensilvania, Nueva Jersey y Virginia, hubo una gran concentración de colonos escoceses y escoceses-irlandeses. En esa área, la Iglesia Presbiteriana fue implantada, se expandió y en 1706 se organizó el Presbiterio de Filadelfia³. Fue principalmente a través de la vertiente escocesa-irlandesa que el calvinismo se instaló en la América anglosajona (Hart y Muether 2007, 13-32)⁴. Durante el siglo XIX, las distintas iglesias presbiterianas estadounidenses enviaron misioneros a diversos lugares del mundo (Heuser Jr 1988, xxi-xxv). En algunos países, la obra de evangelización estableció raíces profundas. En Corea del Sur, las dos mayores denominaciones presbiterianas reúnen más de cuatro millones de miembros. En México y Brasil, los discípulos de Calvino exceden 1,7 millones y un millón de personas, respectivamente (McGoldrick 2012, 517-524, 360-362, 380-383). En Latinoamérica, «los presbiterianos vinieron a Jamaica en 1800, a Chile en 1845, a Colombia en 1856, a Brasil en 1859, a México en 1872, a Guatemala en 1882 y a Trinidad en 1886» (Wachholz 2006, 656).

Como se ve, cuando se habla de la tradición calvinista se debe tener en cuenta un movimiento que,

teniendo la teología de Calvino como referencia, se esparció a algunas regiones de Europa aún en el siglo XVI y, en los siguientes siglos, se extendió a otros continentes. Esa corriente ha sido abrazada en menor o mayor grado por protestantes de diversas denominaciones, habiendo entre los anglicanos, bautistas y metodistas aquellos que se declaran reformados. Como otras tradiciones, el movimiento alberga variados matices, perspectivas y escuelas (Leith 1997, 15-34). Sin embargo, el calvinismo sigue siendo reconocido como una fuerza cultural relevante en el mundo occidental⁵.

En cuanto a la predicación, las iglesias reformadas y presbiterianas reservan a ella el lugar central en el culto. «La predicación de la Palabra Divina está en el corazón del culto reformado» (Bürk 2006, 444). Para dimensionar el valor que el sermón tiene para los calvinistas se hace necesario notar que la adoración pública para ellos debe caracterizarse por la sencillez⁶. Ese entendimiento viene del propio Calvino. Según él, «para que las ceremonias nos sirvan de ejercicio de piedad, es preciso que nos lleven directamente a Cristo» (Calvino 1999, 952). En desacuerdo con la Iglesia Católica, cuyos ritos seguían un modelo fijo, el reformador entendía que Dios «no quiso prescribir en particular lo que debemos seguir en la disciplina y las ceremonias, porque sabía muy bien que esto depende de la condición de los tiempos, y que una sola forma no les conviene a todos (...) y porque deben adaptarse diversamente para edificación de la Iglesia conforme a las costumbres de cada nación, conviene, según lo exigiere la utilidad de la Iglesia, cambiar y abolir las ya pasadas, y ordenar otras nuevas» (Calvino 1999, 953). Casi cien años después de la muerte de Calvino, el rasgo puritano llevó a la Asamblea de Westminster —ahora en desacuerdo con las prácticas del anglicanismo» a redactar un *Directorio para el Culto Público*, cuya «única intención en esto ha sido que haya un común consenso de todas las Iglesias en aquellas cosas que contienen la esencia del servicio y adoración de Dios, como los temas generales, el sentido, y el propósito de las oraciones, y otras partes de la adoración pública»⁷. Ese esfuerzo en preservar la *esencia del culto público* ha contribuido para que, en la tradición

reformada, haya una tendencia al desprendimiento de fórmulas rígidas y rituales aparatosos, puesto que fácilmente ofuscan la centralidad de la Palabra en la liturgia.

Sobre la arquitectura y ornamentación de los templos, no es posible señalar un patrón o principio general que haya trascendido épocas y fronteras de tal modo que se pueda verificar una cierta tendencia en los locales de culto usados por los reformados en los distintos países. Cada contexto y período histórico conocieron circunstancias específicas. «El siglo dieciséis fue un tiempo de adaptación de los edificios ya existentes para el culto y relativamente pocas nuevas estructuras se construyeron. Esta situación iba a cambiar en el siglo diecisiete por la destrucción de un sinnúmero de edificios antiguos por la guerra y el fuego, siendo que en algunas áreas hubo la necesidad de nuevos edificios para varias denominaciones, las ciudades crecieron y nuevas áreas se establecieron. El siglo diecisiete es un tiempo fascinante porque varias denominaciones lograron tener edificios propios diseñados específicamente para sus propósitos particulares. En el siglo dieciocho otros experimentos se llevaron a cabo a través de estas elaboraciones y refinamientos de las concepciones básicas sobre la construcción de iglesias protestantes concebidas en el siglo diecisiete» (White 2003, 84).

APUNTES SOBRE EL PRESBITERIANISMO EN CHILE

Los orígenes de la Iglesia Presbiteriana en Chile —así como del protestantismo nacional— se deben a la labor del Rev. David Trumbull (1819/89). Él era estadounidense, pertenecía a la Iglesia Congregacionista y fue enviado por la *American and Foreign Christian Union* (AFCU)⁸ para «predicar en inglés y también llevar el evangelio a los chilenos» (Smith 1926, 121). Durante todo el período que estuvo en el país (1845/89), Trumbull dio asistencia a los extranjeros de lengua inglesa de Valparaíso, los mismos que formaron parte de la *Union Church*, a partir de 1847. En los años siguientes, la AFCU envió otros obreros al país: Nathaniel P. Gilbert (1861), Alexander M. Merwin (1866), Sylvanus Sayre (1866) y Samuel

Julius Christen (1870). Gilbert, como Trumbull, era congregacionalista. Los demás eran presbiterianos.

En Santiago, Gilbert fue el primer pastor de la comunidad de lengua inglesa⁹ y, a partir de 1866, con la ayuda de Merwin, comenzó a dedicarse a la evangelización de los nativos, hecho que resultó en la organización de la Iglesia Evangélica Chilena en 7 de junio de 1868. A fines de ese año, Merwin se trasladó a Valparaíso y, el 8 de octubre de 1869, con la ayuda de Trumbull, organizó la Iglesia Evangélica Chilena en la ciudad. Tanto en Santiago como en Valparaíso, las congregaciones extranjera y nacional usaron por mucho tiempo el mismo templo, los primeros reuniéndose por la mañana y los chilenos por la tarde (Smith 1926, 141). Un hecho importante se dio en noviembre de 1871, cuando el primer chileno fue ordenado pastor: José Manuel Ibáñez Guzmán.

Hasta entonces, la obra en Chile estaba ligada a la *American and Foreign Christian Union*. Pero, debido a dificultades financieras, en 1873, esa organización transfirió su misión en el país al *Board of Foreign Missions* de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos de América (PCUSA). Y así, las dos iglesias que funcionaban bajo el sistema congregacionalista¹⁰, junto con los obreros enviados por la AFCU, dieron origen a la Iglesia Presbiteriana en Chile. Es importante señalar eso porque la iglesia de Santiago, por ejemplo, demoró casi veinte años tras su organización para tener presbíteros gobernantes (1886)¹¹. El proceso de *presbiterianización* del gobierno de las iglesias requirió tiempo. La Iglesia de Estados Unidos tenía como libro de doctrina la Confesión de Fe y los Catecismos de Westminster. Sus *iglesias hijas* alrededor del mundo eran educadas según esos documentos teológicos.

Con el traspaso de la misión a la PCUSA, se llevó a cabo el plan de trabajo del *Board*, el mismo que ya era practicado en algunos países y, en Chile, por Trumbull: ocupación de las zonas más importantes, acercamiento a los liberales, masones y extranjeros, creación de escuelas y actuación en la prensa.

La llegada de más obreros permitió la apertura de iglesias en otras localidades, tal como Concepción, a 500 km al sur de Santiago, cuya organización se dio en 1880. Para estructurar y potenciar las relaciones

entre los misioneros, el *Board* recomendó la creación del Presbiterio, lo que ocurrió en 1883. El Presbiterio de Chile se organizó con las iglesias de Santiago, Valparaíso y Concepción. No deja de ser llamativo el hecho de que no hubo ningún anciano gobernante en esa reunión. Sólo había pastores: Samuel J. Christen, Samuel W. Curtis, Guillermo E. Dodge, Alejandro M. Merwin y Guillermo H. Lester (McLean 1954, 56). El mismo autor que señala eso, el misionero McLean, registró lo que vio en la iglesia de Concepción el año 1907, o sea, veintisiete años tras haber sido establecida: «Esta congregación no se sujeta a ningún sistema de doctrinas ni reglas. En la administración ellos son congregacionalistas, concierne al bautismo son ultra inmersionistas y en el culto son ardientes metodistas» (Kessler 1967, 66).

El congregacionalismo que, en cuanto a la forma de gobierno, ejerció una influencia no pequeña en las iglesias, no fue el único influjo ajeno a la confesionalidad presbiteriana entre los calvinistas chilenos. Se sabe que las dos primeras décadas del siglo fueron agitadas por el *avivamiento pentecostal*, que produjo alteraciones en los cuadros de miembros y líderes de las iglesias. Frente a ese escenario y tras haber contabilizado la pérdida de cien personas sólo en la iglesia de Concepción, el Presbiterio de Chile tomó medidas de protección (Wehrli 2004, 176-180). Igualmente verdadero es que, por aproximadamente veinte años, los presbiterianos y metodistas trabajaron juntos en diversos frentes: educación teológica, librería, diario evangélico y división territorial. En ese marco, de 1914 hasta 1937, las dos iglesias mantuvieron el Seminario Bíblico Evangélico (Snow 1999, 669-671). Esta institución formó a los pastores de esas denominaciones durante dicho período. Con el cierre del Seminario *Unido*, los candidatos de las iglesias fueron enviados a Buenos Aires (Argentina) para tomar clases en la Facultad Evangélica de Teología (FET), situación que se mantuvo hasta mediados de la década de 1960. Tras 1968, cuando la Iglesia Presbiteriana de Chile dejó de participar de la Comunidad Evangélica Teológica de Chile, órgano interdenominacional inaugurado en 1964, la denominación recurrió a la ordenación de laicos (presbíteros regentes) al pastorado, la cual fue la solución encontrada





Fig. 03. Interior de los templos de las iglesias presbiterianas de Santiago. Fila superior. Izquierda: Primera Iglesia (año 2003). Centro: Tercera Iglesia (2015). Derecha: Cuarta Iglesia (2017).

Fig. 04. Fila inferior. Izquierda: Sexta Iglesia (año 2015). Centro: Segunda Iglesia (2015). Derecha: Quinta Iglesia (2017).

para abastecer sus cuadros ministeriales (Carvalho 2015, 308-312). En ese escenario, hay que añadir la diversidad teológica y de praxis que se evidenciaba entre los misioneros estadounidenses que gobernaron la denominación desde la llegada de Trumbull (1845) hasta la nacionalización eclesiástica, que se dio con la organización del Sínodo (1964). La crisis ocurrida entre 1940 y 1944, que originó la Iglesia Presbiteriana Nacional, revela algo de ello (Acción Evangélica 1944, 6-7, 13). En resumen, al largo del siglo XX, el presbiterianismo chileno no demostró un patrón teológico-litúrgico, o sea, una identidad coherente con su confesión de fe: la de Westminster.

Al concentrar nuestra atención en los templos de las más antiguas iglesias presbiterianas de la ciudad de Santiago¹² (Fig. 02), se nota que se mantuvo un patrón en cuanto a su mobiliario frontal (Fig. 03). Hasta el comienzo de nuestro siglo, todos ellos mantenían el púlpito de un lado y un ambón o tribuna para lectura en el otro, siendo que en algunas había la

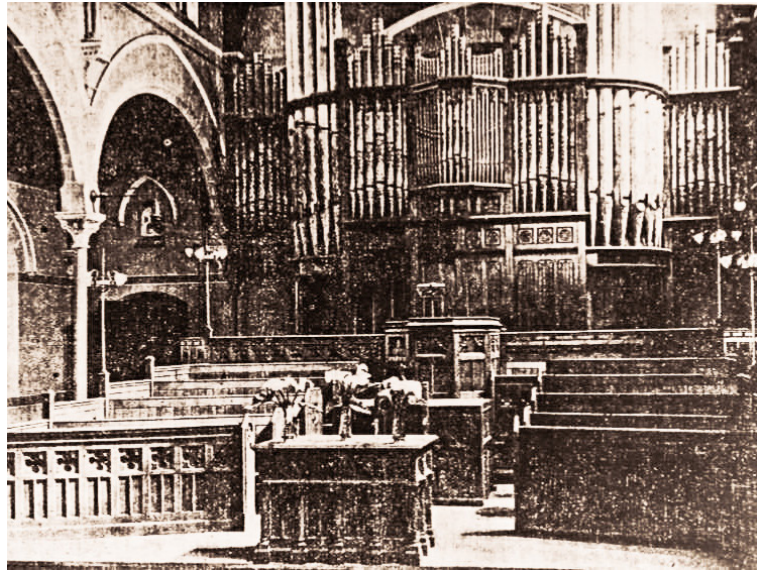
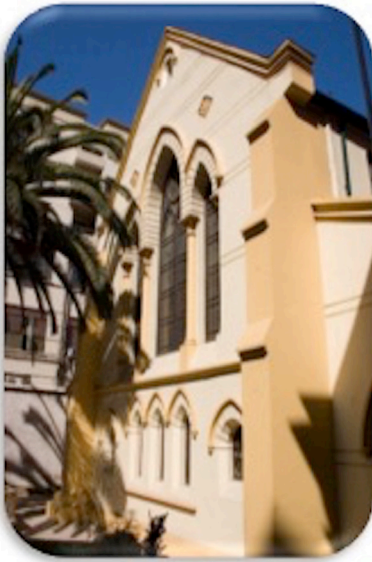
mesa de comunión en el centro. De hecho, hasta hoy en día en tres de las iglesias se conserva esa distribución (Primera, Tercera y Cuarta). Otras tres iglesias (Sexta, Segunda y Quinta) cambiaron el mobiliario de tal modo que se centralizó el púlpito. La Sexta lo hizo el año 2001; la Segunda y la Quinta, el año 2004. La mudanza aconteció por el mismo motivo. Los pastores que servían en la Sexta y en la Segunda entendían que la centralización del púlpito representa la centralidad de la predicación de la Palabra de Dios. Algunos jóvenes de la Quinta, influenciados por el cambio en la Sexta y en la Segunda, anhelaron lo mismo para su iglesia¹³. A raíz de esto, con la aprobación de los consistorios, fue reordenado el mobiliario frontal en los respectivos templos (Fig. 04).

EL TEMPLO DE LA CALLE SANTO DOMINGO

Se mencionó que los seis templos más antiguos mantuvieron hasta fechas recientes un patrón en cuanto al posicionamiento del mobiliario frontal. ¿Cómo resultó esa *coincidencia*?

Hay dos templos que han ejercido una importante influencia en la Iglesia Presbiteriana de Chile a lo largo de su historia. El primero es el que pertenece a la Iglesia Presbiteriana de Valparaíso, en la calle Condell (Fig. 05), el templo presbiteriano más anti-

Fig. 02. Templos presbiterianos de Santiago. 1º Emparejamiento: 1ª Iglesia (organizada en 1868) y 2ª Iglesia (1904). 2º Emparejamiento: 3ª Iglesia (1918) y 4ª Iglesia (1921). 3º Emparejamiento: 5ª Iglesia (1949) y 6ª Iglesia (1996).



guo del país. Se trata de un monumento histórico que se inauguró el 1870 y que albergó la *Union Church* (Paul 1995, 150-152). En 1949, la congregación se trasladó a su actual local de culto en Viña del Mar y el edificio pasó a ser usado por los presbiterianos. Originalmente ese templo tenía un presbiterio y al fondo del mismo, centralizado, un inmenso órgano de tubo (Fig. 06). Según la señora Rhode Vergara, que tuvo la oportunidad de visitar algunas veces el templo de la calle Condell a mediados de los años 50, el púlpito estaba ubicado en el centro. Su relato confirma la imagen de la Fig. 06, con fecha del año 1914. Posteriormente fue posicionado en el costado, y así permanece. Lo mismo caracterizó los antiguos templos de la Primera Iglesia, en avenida Brasil, y el de la Segunda Iglesia en avenida Matta. El pastor Nadir Carreño Maufras, nacido en 1932, que frecuentó con sus padres la Segunda en fines de los años 30 y la Primera desde 1940 hasta 1944, nos dijo que en los dos templos el púlpito se quedaba en el centro del presbiterio.

El segundo templo es el de la Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago. Se trata del tercer edificio que la congregación de esa iglesia ha ocupado. El primer local de culto estaba en la calle Nataniel Cox (McLean 1954, 51) y fue consagrado el 29 de junio de 1869. A partir de 1908, la membresía de la Primera Iglesia pasó a ocupar el edificio que se construyó en la avenida Brasil 753 (El Heraldo Evangélico 1908, 10). A su vez, en 1946, se instaló en Santo Domingo, número 639.

El actual templo funcionó por cerca de veinticinco años como local de culto de la *St. Andrew's Church*, una congregación anglicana (Bazley 1996, 197-199). Esa congregación se reunió en una vieja casa adaptada para local de culto en la calle Santo Domingo desde 1909 hasta 1919, cuando se erigió el

dicho templo (Figs. 07-08). Con el crecimiento de la ciudad, muchos de los anglicanos pasaron a vivir en los nuevos barrios de Providencia, Ñuñoa y Vitacura. A raíz de esto, se decidió construir el templo de la avenida Holanda, inaugurado en 1947. Las vidrieras y la piedra fundamental (Fig. 09) fueron trasladadas y ornamentan el edificio de la avenida Holanda.

Los presbiterianos compraron la propiedad y la inauguraron el 7 de abril de 1946. Habiendo sido un templo inglés, en él había un presbiterio y el mobiliario típico de la tradición religiosa de ese pueblo. Esa estructura anglicana se mantuvo hasta 2003 (Figs. 10 y 11), cuando el consistorio retiró algunos elementos del presbiterio y redistribuyó el mobiliario, preservando el púlpito a la izquierda, la mesa de comunión al centro y la tribuna de madera a la derecha (Fig. 03 sup). Esta mudanza despertó la atención de la congregación, en vista de que fue el primer reordenamiento significativo en el templo desde 1946. Un miembro de la congregación, Patricio Valenzuela Silva, que a la sazón cursaba una licenciatura en teología en la Comunidad Teológica Evangélica de Chile, dedicó su esfuerzo para estudiar el asunto de la liturgia y así produjo una tesina al respecto. Se trata de un trabajo interesante, un documento que describe la percepción de los presbíteros regentes, del pastor y de algunos miembros sobre la liturgia local y el mobiliario, en vista de que su autor realizó encuestas y las incluyó en su trabajo.

A lo largo de las páginas, Valenzuela realiza tres señalamientos que nos llaman la atención: 1) La necesidad de que la denominación dispusiera de una liturgia y libro de orden corporativo. 2) La ausencia de un patrón litúrgico en la denominación: mientras unos usaban el libro de culto de la Iglesia Presbiteriana de México, otros se servían de la liturgia Valdense. 3) El mantenimiento por más de cincuenta años de rasgos propios del anglicanismo: el presbiterio y algunos objetos de ornamentación, tales como velas, colores litúrgicos o divisoria entre el presbiterio y congregación (Valenzuela 2003, 17-74).

La organización del mobiliario en el presbiterio de la Primera Iglesia, así como la forma en que su liturgia fue practicada, jugó un papel importante en las demás iglesias de la ciudad. Si es cierto que

Fig. 05. El templo de la Iglesia Presbiteriana de Valparaíso, en la calle Condell, 5 de marzo de 1914.

Fig. 06. El presbiterio del templo presbiteriano de Valparaíso. Entre el órgano y la mesa se ve el púlpito.

Fig. 07. El templo de la calle Santo Domingo (Santiago de Chile) en 1920, año de su inauguración.

Fig. 08. El interior (1920).

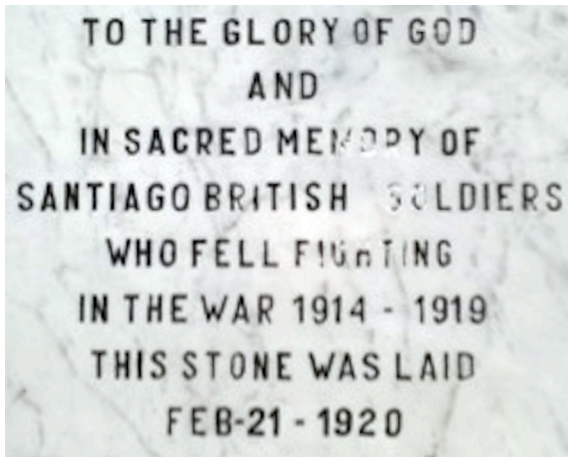


Fig. 09. Piedra fundamental del templo de la calle Santo Domingo, Santiago de Chile.

Fig. 10. Interior del templo de la calle Santo Domingo (Santiago de Chile) durante una ceremonia de boda (2003).

Fig. 11. Interior del templo de la calle Santo Domingo (Santiago de Chile) durante un culto (2003).

algunas iglesias ya existían antes de que el templo anglicano pasase a ser usado por la Primera Iglesia, también es cierto que la Iglesia Central ha sido una referencia para las demás iglesias desde antes de su ubicación en la calle Santo Domingo. Fue en el templo de la calle Nataniel Cox que se ordenó al primer chileno al pastorado, en 1871. En la consagración del local de culto en la avenida Brasil en agosto de 1909, predicó el secretario de misiones extranjeras de la PCUSA, el Sr. Robert Speer, a un público aproximado de cuatrocientas cincuenta personas.

Un hecho más que demuestra la importancia de la Primera Iglesia con relación a los demás presbiterianos santiaguinos, es que las demás iglesias cuyos templos son aquí considerados (Segunda, Tercera, Quinta y Sexta) fueron organizadas con personas que eran miembros de la Primera y que salieron para formar parte de las nacientes congregaciones. La Cuarta, a su vez, se organizó con miembros que eran de la Segunda Iglesia. Por último, no está de más señalar que hasta el día de hoy se celebra el aniversario de la denominación en la fecha de organización de la Iglesia Central: 7 de junio.

Además, es difícil dejar de reconocer que la Iglesia Central sirvió de modelo para las demás congregaciones y sus líderes, sobre todo teniendo en cuenta dos aspectos. Primero, que el principal guía de la denominación durante el siglo XX fue el Rev. Horacio González Contesse (1903/88), pastor de gran influencia en la Primera Iglesia desde mediados de los años 40 hasta su muerte; y segundo, que la mayoría de los pastores no tuvo formación teológica formal, razón por la que estuvieron más inclinados a copiar o adaptar una forma pre-establecida que a elaborar una liturgia más fiel a los documentos de Westminster para ser usada en sus iglesias.

CONCLUSIÓN

El objetivo de nuestra comunicación fue reflexionar sobre la predicación tomando en cuenta el mobiliario de algunos templos presbiterianos en Santiago. Aunque de modo muy introductorio, se pudo observar que el presbiterianismo en Chile recibió influjos de otras tradiciones o denominaciones protestantes, tales como el congregacionalismo, el

metodismo y también del anglicanismo. Igualmente fue posible apuntar la importancia de dos templos: el de la Iglesia de Valparaíso y el de la Primera Iglesia de Santiago. También se logró demostrar un patrón en cuanto al mobiliario de los edificios de culto: púlpito de un lado y tribuna de lectura en el otro. Por último, se señaló que tres de las seis iglesias cambiaron de forma intencional su mobiliario bajo la comprensión de que la centralidad del púlpito representa la primacía de la predicación en el culto. Si eso efectivamente ocurrió en las iglesias que reordenaron su mobiliario, es una cuestión que el presente texto no se propuso abordar.

El 7 de junio de 2017, a la sazón de los ciento cuarenta y nueve años de la denominación, en el templo de la Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago, el moderador del Sínodo ofreció una conferencia que tuvo por tema la historia de la Iglesia Presbiteriana de Chile desde 1964 hasta nuestros días. Uno de los desafíos por él señalado fue la necesidad de fortalecer la identidad de la denominación. En ese marco, creemos que el presente texto puede ser una contribución al debate que tiene relación con la confesionalidad de los presbiterianos chilenos.

NOTAS

(1) En este artículo, la expresión tradición calvinista es usada como sinónimo de tradición reformada. Aunque el último término sea más frecuente que el primero, el uso de tradición calvinista no es algo inusual. Un ejemplo de ello es el libro Allan A. Boesak, *Black and Reformed: Apartheid, Liberation, and the Calvinist Tradition* (2015).

(2) Se hace necesario registrar que aunque Calvino sea reconocido como el más influyente teólogo de la Segunda Reforma (o Reforma suiza), él no fue su iniciador. En Zúrich, desde 1519 el sacerdote Ulrico Zuinglio (1484-1531) venía liderando un movimiento reformista en la ciudad, apoyado por las autoridades locales.

(3) En el presente artículo, se usará la palabra *presbiterio* para referirse a dos cosas distintas: la asamblea que gobierna a un conjunto de iglesias de determinada región, que es formada por los pastores y por los representantes de cada iglesia local —cono-

cidos por el título de presbíteros regentes o ancianos gobernantes—, o el espacio del templo que precede al altar (en el caso católico) o en el cual se ubica en pulpito en las iglesias protestantes. Para diferenciar los sentidos, se usará Presbiterio para las asambleas y presbiterio para el espacio del templo.

(4) Otros grupos calvinistas fueron los reformados franceses, los reformados holandeses y, en menor número, los reformados alemanes.

(5) En marzo de 2009 la revista estadounidense *Time Magazine* clasificó el Nuevo Calvinismo —un movimiento evangélico conservador que rescata el valor de la teología reformada— como una de las «10 tendencias que cambian ahora mismo el mundo». Cfr. Time Online Edition, 2009. “10 tendencias que cambian ahora mismo el mundo.” Consultado el 28 de julio de 2017.

(6) Por supuesto que no siempre se ha observado eso. La verdad es que al largo de la historia algunos reformados se alejaron de la herencia de los primeros reformadores suizos. Cfr. Wolterstorff, Nicholas (1999). «A Liturgia Reformada». En *Grandes Temas da Tradição Reformada*, editado por Donald K. McKim, 233. São Paulo: Pendão Real.

(7) Extraído del preámbulo del documento. Cfr. <https://westminsterhoy.wordpress.com/culto-publico/>. Consultado el 29 de julio de 2017.

(8) Trumbull llegó en 1845 enviado por la *Foreign Evangelical Society* que, en 1849, uniéndose a la *American Protestant Society* y a la *Christian Alliance*, dio origen a la *American and Foreign Christian Union*. Cfr. <http://afcubridge.org/afcu-history/>. Consultado el 29 de julio de 2017.

(9) Organizada como Iglesia en 1885.

(10) El sistema congregacionalista es aquél en que cada iglesia local tiene autonomía, o sea, no depende de un gobierno superior. Se diferencia del sistema presbiteriano, en el cual las iglesias están bajo la autoridad del Presbiterio, y del sistema episcopalista, en que la autoridad reposa sobre una persona: el obispo.

(11) En el sistema presbiteriano, la organización de una iglesia coincide con la elección de presbíteros, es decir, de personas de la congregación que son elegidas por la propia congregación para formar el

consistorio. Este último es el consejo que gobierna a la iglesia local, siendo formado por el pastor y al menos dos presbíteros.

(12) Tenemos en cuenta los templos de la Iglesia Presbiteriana de Chile (IPCH) y uno de la Iglesia Evangélica Presbiteriana de Chile (IEPCH), que corresponde a la Iglesia Evangélica Presbiteriana La Unión Cristiana, que hasta el año 1968 formaba parte de la IPCH como Tercera Iglesia Presbiteriana de Santiago.

(13) Los pastores eran Rosther Guimarães Lopes (Sexta Iglesia) y Fábio Bezerra Lima (Segunda Iglesia). Uno de los jóvenes de la Quinta era Rodrigo Silva Rojas. Las dichas personas nos confirmaron esa información a través de correspondencia electrónica con fecha de 31 de julio de 2017.

BIBLIOGRAFÍA

- «Carta abierta al Honorable Presbiterio de Chile». 1944. *Acción Evangélica* 21, septiembre.
- «Noticias de la obra en Chile». 1908. *El Heraldo Evangélico* 1480, 5 de noviembre.
- Bazley, Bárbara. 1995. *Somos Anglicanos*. Santiago: edición del autor.
- Bürk, Bruno. 2006. «The Reformed Tradition in Continental Europe: Switzerland, France and Germany». En *The Oxford of Christian Worship*, editado por Geoffrey Wainwright y Karen B. Westerfield Tucker, 413-462. New York: Oxford University Press.
- Calvino, Juan. 1999. *Institución de la Religión Cristiana*. Tomo II. España: Felire.
- Carvalho, Marcone B. 2015. «Calvinistas na América do Sul: contribuição à história das Igrejas Presbiterianas e Reformadas». En *A Sistemática da Vida*, editado por Felipe Sabino de Araújo Neto, 299-329. Brasília DF: Editora Monergismo.
- Chaunu, Pierre. 1993. *O tempo das Reformas (1250-1550)*. II. *A Reforma Protestante*. Lisboa: Edições 70.
- Hart, D.G. y John R. Muether. 2007. *Seeking a better country: 300 years of American Presbyterianism*. Phillipsburg, New Jersey: P&R Publishing Company.

Heuser Jr, Frederick J. 1988. *A guide to foreign missionary manuscripts in the Presbyterian Historical Society*. United States of America: Greenwood Press.

Kessler Jr, J.B.A. 1967. *A study of the older Protestant missions and churches in Peru and Chile*. Goes: Oosterbaan & le Cointre N.V.

Leith, John L. 1997. *A tradição reformada: uma maneira de ser a comunidade cristã*. São Paulo: 1997.

Léonard, Émile-G. 1967. *Historia General del Protestantismo. I. La Reforma*. Madrid: Ediciones Península.

McGdrick, James M. 2012. *Presbyterian and Reformed Churches. A Global History*. Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books.

McLean, James H. 1954. *Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile*. Santiago: Escuela Nacional de Artes Gráficas.

Paul, Irvén. 1995. *Un reformador yanqui en Chile*. Santiago: Iglesia Presbiteriana de Chile Ediciones.

Smith, Florence E. 1926. «Some significant aspects of the history of the Chile Mission». En *Modern Missions in Chile and Brazil*, editado por W. Reginald Wheeler, Robert Gardner McGregor, Maria McIlvaine Gillmore y Ann Townsend Reid, 112-151. Philadelphia: The Westminster Press.

Snow B., Florrie. 1999. *Historiografía Iglesia Presbiteriana Metodista de Chile. Tomo II. 1878-1918*. Concepción: Ediciones Metodistas.

Valenzuela S., Patricio. 2003. «La liturgia en la Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago». Tesina de grado, Comunidad Teológica Evangélica de Chile.

Wachholz, Wilhelm. 2006. «Mainline Protestants in Latin America». En *The Oxford of Christian Worship*, editado por Geoffrey Wainwright and Karen B. Westerfield Tucker, 651-660. New York: Oxford University Press.

Wehrli Romo, Juan R. 2004. «Capítulo Seis. La Iglesia Presbiteriana y los desafíos contemporáneos». Material donado por el autor al Seminario Teológico Presbiteriano Rev. José Manuel Ibáñez Guzmán.

White, James F. 2003. *Protestant worship and church architecture: theological and historical considerations*. Eugene: Wipf & Stock.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Fig. 01. Archivo del autor.

Fig. 02-04. Fotos extraídas de las páginas de Facebook de las iglesias.

Fig. 05. www.valparaisoipch.cl

Fig. 06. *El Heraldó Evangélico* 1751, p. 156.

Fig. 07-09. Archivo de la Santiago Community Church (SCC).

Fig. 10-11. Cortesía de Patricio Valenzuela Silva.